

EL UNIVERSAL

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

MEXICO: Miércoles 6 de Junio de 1855.

TOM. XII. N. 463

El Universal se publica todos los días á las diez de la mañana.—El precio de suscripcion es de dos pesos en la capital, y de tres pesos fuera de ella, franco de portes.—La administracion está establecida en el despacho de esta imprenta, adonde deberán dirigirse todos los comunicaciones, reclamaciones &c.

Unicamente se insertarán los comunicados de interes publico, los de interes personal solo se publicaran por suplemento.—Se insertaran anuncios y precios convencionales, pagándose su importe adelantado.—Los anuncios en el tomo corresponden á DOS REALES.

CUARTA EPOCA.

Las razas.—Las naciones.—La felicidad de los Estados y la de los individuos.—Intereses morales e intereses materiales.—La libertad política y la libertad civil.—Vida del corazon y vida del espíritu.

Continuamente nos estamos lamentando del atraso en que se hallan los pueblos de nuestra raza respecto de los pueblos de la raza sajona; y tanto en nuestras conversaciones como en nuestros escritos, cuando discurrimos sobre nuestro porvenir y sobre los medios de alcanzarle tan próspero y tan opulento como nos le hace desear el espíritu de la época, nos empeñamos en inculcar la idea de que las naciones industriales y mercantiles del Norte deben servirnos de modelo y de ejemplo para trabajar incansablemente en la consecucion de aquel fin.

Sus razones hay en verdad para estos lamentos, y tambien las hay para esforzarnos por evitar cuanto antes la causa que los produce. Distamos mucho nosotros en todos sentidos, de ser tan á propósito como las razas septentrionales, para conseguir la felicidad, tal como la comprende el siglo diez y nueve; y es preciso confesar que hay en nuestro carácter, en nuestras costumbres, en nuestros hábitos, en nuestra sangre misma, infinitos obstáculos que se oponen á la realizacion de ciertas ideas positivas y económicas.

Pero tambien es preciso advertir que no hay razon para tantas quejas, y que sobre ser inútiles todos los esfuerzos que se hagan para cambiar la naturaleza de las cosas, no darian por resultado sino un trastorno, del cual no se sacaria ninguna ventaja para el gran fin que se proponen en su afan los individuos y las sociedades.

Este fin es el bienestar, las comodidades, la felicidad, para decirlo de una vez. ¿Y se sabe acaso en qué consiste la felicidad? De tejas abajo, y prescindiendo de los destinos inmortales de la especie humana, nadie ha sabido decir aún en qué consiste, y eso que se ha discurredo y escrito mucho sobre ello, como que es una cosa que nos importa tanto. Unicamente se ha sacado en limpio el saber que la felicidad es relativa, supuesto que no se puede fijar una situacion precisa en la cual se encuentre; por cuya razon nosotros creemos que acertó el que dijo, que "es feliz el que cree serlo." Esta es la única proposicion absoluta, que se puede asentar sobre una cuestion tan difícil de resolver.

Sacándola, sin embargo, de la esfera de los individuos, y refiriéndola á la suerte de las naciones, parece á primera vista que la felicidad consiste en el poder, en la fuerza, en el comercio y la industria, en grandes ejércitos, en poderosas armadas. Parece que la Inglaterra, con todo esto, es mas feliz que la España ó que la Italia, porque no tienen tanto; parece que los Estados-Unidos, teniendo muchas de estas cosas, son mas felices que las repúblicas hispano-americanas, que apenas tienen ninguna. Pero es muy controvertible si los ingleses son mas ó menos dichosos que los españoles ó italianos, y si los habitantes de la América del Norte lo son mas ó menos que los de la América española. En la Gran Bretaña vemos una nacion rica y opulenta, fuerte y poderosa, con ciudadanos que se asfixian en las fábricas, ó que se mueren de hambre en sus estériles campos: en los Estados-Unidos vemos una nacion que ha llevado su comercio á todas las partes del mundo, y cuyas arcas públicas están henchidas de oro, pero cuyos habitantes, siempre devorados por la codicia, sufren horribles miserias cuando viene á sorprenderlos una crisis mercantil ó industrial, como sucedió el año pasado.

El reverso de esta situacion se encuentra en los países meridionales de

Europa y en las repúblicas hispano-americanas. Aquí vemos naciones pobres, gobiernos débiles, revoluciones continuas, atraso en todo: el Estado está agobiado de penurias y de miseria; su nombre apenas figura en el mundo; su política apenas pesa nada en la balanza de los destinos de las sociedades políticas. Pero buscad al individuo en estos países y le encontraréis dichoso en su hogar doméstico, porque ademas de tener lo necesario para su vida, tiene una cosa que les falta á los hijos del Norte, para consolarse en sus quebrantos: tiene el bálsamo de las creencias, la poesía del corazon, los recursos inagotables del espíritu.

Esto quiere decir que la felicidad individual no siempre sigue la razon de lo que se llama felicidad pública, siendo palpable la diferencia que existe entre una y otra en las sociedades modernas, bien que la razon y el buen sentido la tengan por absurda, supuesto que el bien ó el mal de un todo tiene que proceder necesariamente del bien ó el mal que experimenten las partes de que se compone.

Nuestro siglo, que se llama siglo de la libertad, de la discusion y de la tolerancia, es realmente un siglo de sistemas absolutos, de obstinacion y de exclusivismo. En ninguna otra época de la historia se han conocido sectas tan pertinaces como en esta, ni escuelas que con tanto empeño y tan sin razon hayan querido imponer sus máximas ó sus doctrinas. Cree un partido que la felicidad de las naciones consiste en el ejercicio de la libertad política y en el mayor desarrollo del comercio y de la industria; y hé aquí que á la fuerza han de entrar los pueblos en la senda tormentosa de esa libertad, y han de vivir esclavos de los intereses materiales. No considera este partido que cada individuo de la especie humana, cada nacion, cada raza, tiene sus condiciones de existencia, sus hábitos, sus gustos peculiares; y por eso, cuando se empeñan en amoldar á todos por igual para que quepan en su sistema favorito, como en el lecho de Procusto, los hacen sufrir horribles tormentos. No tienen otro origen las infinitas revoluciones modernas, que han llenado el mundo de sangre y de lágrimas.

El hombre se compone de espíritu y de cuerpo, y si ha de ser dichoso, es preciso que tenga placeres para el cuerpo y para el espíritu. Acaso las razas del Septentrion se inclinan mas á vivir la vida de la materia, y en los goces materiales está todo su encanto; y por eso se consideran tanto mas dichosos, cuanto mas multiplican los medios de proporcionarse goces materiales. En cuanto á nuestra raza, su vida es la vida del espíritu y del corazon, y gasta su actividad en proporcionarse placeres de este género, teniendo acaso en poco los de otra clase. Lo material, lo positivo, es lo que fija la atencion de los hombres del Norte, y esto los enriquece, sin que sepamos si por ello son dichosos; lo espiritual, lo fantástico, forma las delicias del hombre del Mediodía, y esto lo hace pobre, pero no seguramente desgraciado.

Por esta viveza de imaginacion, por esta poesía que distingue á los pueblos meridionales, han dicho algunos que en ellos no pueden establecerse bien ni dar buenos resultados los sistemas representativos. No estamos lejos nosotros de pensar así, ora atendamos á los hechos que nos ofrece la historia antigua y moderna, ora fijemos la atencion en las razones filosóficas que son del caso. Aunque hoy nos deslumbran las repúblicas de Grecia y de Roma, con sus ciencias, con sus artes y con sus brillantes conquistas, estamos seguros de que no era envidiable la condicion del individuo en ellas, aunque no nos acordemos de los *ilotas* de la primera, ni de los pobres vencidos á quienes llamaba *bárbaros* la segunda. Era por-

que los oradores griegos y los tribunos romanos, con su imaginacion ardiente y exaltada, hablaban mas veces al corazon que á la cabeza, y esto no podia menos de producir la explosion de pasiones que llevan la inquietud y el estrago al seno de las familias.

[Continuará.]

SECCION RELIGIOSA.

Santos del día.—San NORBERTO obispo, fundador de los promonstratenses, y San EUSTORGIO obispo.

Seccion politica interior.

PARTE NO OFICIAL.

DEPARTAMENTO DE VERACRUZ.

Mayo 1.º de 1855.

NUEVA VIA DE COMUNICACION.

El *Courier des Etats Unis* publicó hace tiempo un artículo muy interesante que los periódicos de México se apresuraron á traducir y circular en la República. En él está resumida la historia del istmo de Panamá; se hace referencia de un ferro-carril que una compañía norte-americana ha abierto por aquel sitio, comunicando los dos océanos, Atlántico y Pacífico; se describe poéticamente la inauguracion del nuevo camino, el terreno que recorre y la ciudad moderna de Aspinwall, levantada hoy como por encanto en el lugar que llevaba antes el respetable nombre de Colon.

Las ventajas que el ferro-carril del istmo de Panamá va á traer al comercio de la América, son grandes en sumo grado; y la república de Nueva Granada, así como las otras mas inmediatas, van á recibir en su actividad mercantil una importancia gradual y un valor inestimable. Los puertos de mar que al uno y otro lado del istmo servirán de depósitos en los dos grandes Océanos, ¡qué preponderancia no adquirirán dentro de pocos años, y cuánto movimiento no recibirán de los Estados-Unidos como empresarios que son de esa famosa comunicacion interoceánica! Ellos van á recibir seguramente las primicias de esa empresa grande y productora; ellos dominarán el istmo como señores feudales, aunque sea de un modo indirecto por ahora, é inundarán con su raza y con sus nombres aquellas fértiles comarcas, é irán borrando las huellas y los recuerdos que allí dejó la dominacion española; y los creyentes del *destino manifesto* entreverán cumplidas sus profecías con mengua y dolor de la gran familia hispano-americana.

Nuestro interes es el de todo el mundo. Queremos ver estendida la civilizacion por todos los ángulos de la tierra. Donde quiera que se levanten las grandes empresas, y sean cuales fueren los empresarios, los tributaremos un homenaje de admiracion y de respeto en todo lo que corresponda al bien de las sociedades. Ingleses ó franceses, americanos ó españoles, mexicanos ó alemanes, todos son hermanos; todos pertenecen á la gran familia de la humanidad; todos y cada uno tienen su deber que cumplir para la obra de la civilizacion universal. Este es un bien comun á todos los individuos de nuestra especie; pero honorífico como es ejercer el engrandecimiento humano, sentimos que nuestra raza, preponderante aún en toda la América, no sea la destinada á recibir esa diadema de gloria que los Estados-Unidos reciben como fautores y empresarios de esas obras importantes que, como el ferro-carril de Panamá, sirven al progreso y actividad del Nuevo-Mundo en sus relaciones con el antiguo continente.

El sentimiento de que los pueblos americanos de la raza española se queden atras en el camino de los progresos, lo ha manifestado el *Universal* en un artículo melancólico, hablando acerca de este mismo asunto. "No nos toca murmurar, dice aquel periódico, cuando vemos que la Providencia elije á otros para que se realicen los futuros destinos del globo; mas no podemos eximirnos de sentir una impresion de angustia y desconcielo, al ver que la raza hispano-americana

se queda atras en ese general movimiento; ella, que es todavía la señora de tan soberbio patrimonio, que fué bastante grande para ostender en él las semillas de la civilizacion, y que sin embargo no sabe hacer innecesaria la intervencion de otras manos y de otras inteligencias para llevar á cabo, conforme á las exigencias y necesidades del siglo, la magnífica obra empezada por sus abuelos."

Las precedentes sentidas palabras del *Universal* vienen á ser para nosotros otras tantas gotas de hiel que acibaraban nuestro corazon: individuos como somos de la noble y generosa estirpe goda, que vino hace algunos siglos á derramarse sobre la América, comprendemos y sentimos toda la verdad que encierran esas amargas reflexiones de aquel periódico; pero ellas dan lugar á nuevas reflexiones que rovidican nuestra capacidad y que recuerdan el genio emprendedor de nuestros mayores. La decadencia y hasta la apatía en que viven hoy los pueblos hispano-americanos, no son debidas á nuestra naturaleza; no es un defecto de organizacion. Es inútil recordar algunos reinados de España, durante los cuales fué la familia española fuerte, activa, inteligente y emprendedora sobre todas las naciones. Robertson, que con tanto rigor ha juzgado á nuestros abuelos, no pudo menos de conocer y confesar públicamente, que la nacion ibérica abrió el camino de la actividad en la industria, en el comercio y en todas las empresas á los demas pueblos de Europa. Hoy mismo, á pesar de las revueltas políticas que trastornan la marcha del pueblo español, vemos en él palpablemente desarrollado el espíritu de empresa, abrirse todos los caminos de la riqueza pública y multiplicarse las comunicaciones como elemento expeditivo para todos los productos. Las turbulencias civiles, las desgracias prolongadas y consecutivas son, y no otra cosa, los motivos que han amortiguado nuestro espíritu y que han sofocado en nuestra raza los gérmenes innatos de la actividad y del movimiento. Tambien los vicios de educacion han podido contribuir á esta indolencia que nos consume, pero que puede estirparse con el tiempo. México pertenece á una raza valiente y emprendedora: mengua sería y falta de buen sentido creer que en nosotros habia degenerado. Paz es la que necesitamos y orden, para que el supremo gobierno pueda libremente conducirnos á la prosperidad. Entonces veremos tambien entre nosotros ferro-carriles mas importantes para el universo y mas productivos mil veces que el de Panamá; entonces veremos aquí moviéndose y marchando todos los elementos civilizadores, y no tendremos que envidiar nada á los Estados-Unidos. A ellos les ha correspondido ir adelante en la América del siglo XIX, no por condicion de raza, sino por una preparacion y concurrencia de circunstancias anteriores y favorables á su presente destino. ¿Por qué, pues, se ha de entristecer nuestro corazon? alentémosle y ayudemos al tiempo; él nos traerá otra era de regeneracion y de felicidad. México está destinada á desempeñar su papel entre las naciones grandes y civilizadas de la tierra. Cuando los wagones de Veracruz atraviesen el corazon de la República, y lleguen hasta Acapulco á visitar el mar Pacífico, entonces habrán dado el primer paso hácia nuestro engrandecimiento; habrán dejado atras á Panamá, y será nuestro país el punto de concurrencia para todas las mercancías que han de alimentar la mas vasta y mejor parte del comercio americano.

(Eco del Comercio.)

VARIEDADES.

TIPOGRAFIA MEXICANA.

[ARTICULO TOMADO DEL DICCIONARIO UNIVERSAL DE HISTORIA Y DE GEOGRAFIA.]

(CONTINUA.)

Si atendiera solo á mis deseos, daría aquí una noticia completa de los impresores que mas han figurado en lo que va de este siglo; pero habré de contentarme con exponer lo poco que he podido averiguar de cada uno.

D. Juan Bautista de Arizpe estableció imprenta y librería (esquina de la 1.ª calle de la Monterilla y Capuchinas) por los años de 1803 á 1805. Sus tipos fueron, como era consiguiente, españo-

los; pero los tuvo tambien mexicanos, hechos por un Rangel que tenía su fábrica en la calle del Sapo. Por otra parte, y aunque entonces solo habia comercio con España, es evidente que desde 20 de Agosto de 1811 empezó en la "Cacota" caracteres de fundicion el parecer inglés, los que sin duda pasaron primero á España, y de allí se fueron enviados á Arizpe. Deseoso éste de regresar á su país, vendió su imprenta y librería, en principios de 1814, á D. José María Benavente; pero á los tres años (1817) volvió á recogerlas, hasta que en Agosto de 1821 las entregó definitivamente á D. Celestino de la Torre. Este conservó la imprenta uno ó dos años, y la vendió á D. Urbano San Roman, de Guadalajara, quien la enagenó en fracciones ó la trasladó á aquel punto: lo cierto es, que el primitivo establecimiento de Arizpe desapareció.

Fundó otro, no sé á punto fijo en qué año, D. Tomás Lorrain, irlandés, vecindado en los Estados-Unidos. De allí trajo los tipos y útiles de su imprenta, que fueron los primeros de aquel país que se vieron en México. No habiendo producido buenos resultados la negociacion, tuvo que venderla á D. Mariano José de Zúñiga y Ontiveros.

En 1822 se fundó la imprenta del "Sol," llamada así porque fué destinada á la impresion de aquel célebre diario. La hizo venir con tal objeto el Sr. D. Lucas Alaman, y estuvo muchos años á cargo de D. Martín Rivera, hasta que desapareció. En 1823 comenzó la imprenta del "Aguila," que poseyó hasta su muerte el magistrado D. Juan Gomez Navarrete, siendo el encargado D. José Jimeno; hoy corre con el nombre de V. Cerbalde y C.ª Tuvo siempre esta imprenta un carácter semi-oficial, pues desempeñaba por lo comun las impresiones del gobierno, lo que fué causa que en 1847 la ocupasen los invasores americanos como propiedad pública, sirviéndose de ella para imprimir un periódico en inglés. (The American Star.)

En 1826 comenzó en pequeño la imprenta que despues aumentó considerablemente D. Mariano Galvan Rivera. Imprimióse siempre en esta casa con limpieza y correccion, habiendo salido de ella muchas obras notables, así por su estension, como por su utilidad. El Sr. Galvan debe ser considerado como el fundador del comercio de librería en México, y nadie ha rivalizado con él en cuanto á emprender obras importantes. Es el mas antiguo y mas animoso editor que existe en esta capital: fué el primero que despues de la independencia comenzó á generalizar los conocimientos literarios, y á escitar á los literatos mexicanos para que escribiesen y tradujesen algunas obras destinadas á la imprenta, procurando tambien que los estudiantes desvalidos se animasen á buscar algun alivio de sus necesidades por tan honroso medio. La obra mas notable que produjo su imprenta fué la *Biblia de Venecia*, cuya traduccion del francés hizo ejecutar en México á su costa, por personas muy capaces, y la publicó juntamente con el testo latino, en 25 tomos en 4.ª, y un Atlas de estampas que hizo grabar en los Estados-Unidos. Esta edicion, muy estimada todavía, y vista entonces con mucho agrado por los inteligentes, parece produjo pérdidas al empresario, por el corto número de personas dedicadas á tal estudio. Publicó, ademas, el "Observador," periódico muy apreciado; "El Indicador," periódico tambien; el "Año Cristiano Mexicano," 18 tomos en 4.ª; el "Febrero Mexicano" (obra de jurisprudencia), anotado por el Lic. D. Anastasio de la Pascua, 9 tomos 4.ª; el "Diccionario de Legislacion," de Escherich, anotado por el Lic. D. Juan Rodriguez de San Miguel, 1 tomo en folio; las "Pandectas Hispano-Mexicanas," 3 tomos folio, y multitud de obras mas pequeñas sobre diversas materias. En 1841 vendió su establecimiento tipográfico; mas no por eso ha cesado en sus tareas de editor, haciendo ejecutar en diversas imprentas otras muchas obras, entre ellas, la "Historia Universal" de Segur, la "Historia de la Iglesia," por Receuver, y actualmente publica una copiosísima "Coleccion de decretos," segun un nuevo plan. No há mucho tuvo tambien la idea de reproducir el Diccionario de Morieri con grandes aumentos; y si no llegó á verificarlo, solo fué por haberse anticipado otro editor á emprender una publicacion análoga. Lo que distingue todas las ediciones importantes del Sr. Galvan, sobre todo, mientras poseyó imprenta, y le honra ciertamente, es que no se ha limitado á reproducir obras extranjeras, sino que las ha hecho traducir ó anotar á su costa, aumentando así sus desembolsos con gran provecho del público, el que (dicho sea de paso), no siempre ha sabido corresponder dignamente á los afanes de tan laborioso mexicano.

Como sucesor del Sr. Galvan por compra que hizo de su imprenta, debemos mencionar aquí á